**ESCUELA COMERCIAL CAMARA DE COMERCIO.**

**CLASE PREPARADA**

**TEMA 61-62**

**TEMA 53-54**



|  |  |
| --- | --- |
| **MATERIA**  Filosofía  Grupo: 53 A | **TEMA: Escuela critica de la sociedad.**  **PROFESORA: Violeta Palapa Sánchez**  **FECHA: 5-Dic.7-Dic.** |

OBJETIVO: Comprender la propuesta metodológica de la escuela critica de la sociedad.

TEORÍA CRÍTICA

Se denomina al cuerpo teórico principal de los filósofos y otros pensadores de diferentes disciplinas adscritos a la Escuela de Frankfurt: Theodor Adorno, Walter Benjamín, Max Horkheimer, Herbert Marcuse, Jürgen Habermas, Oskan Negt o Hermann Schweppenhäuser, Erich Fromm, Albrecht Wellmer y Axel Honneth entre otros.

Desde esta perspectiva la Teoría Crítica se opone a la Teoría Tradicional como a la teoría que surge en el círculo de Viena llamado Positivismo Lógico y esto en dos niveles.

En el Plano Social: ya que la ciencia depende, en cuanta ordenación sistemática de la orientación fundamental que damos a la investigación, como de la orientación que viene dada dentro de la dinámica de la estructura social.

En el plano teórico-cognitivo: denuncia la separación absoluta que presenta el positivismo entre el sujeto que conoce y el objeto conocido. Es decir, que cuanto menos se meta el investigador en lo investigado, gracias al método, más objetivo y verdadero será la investigación. De esta manera, se pierde el aporte del sujeto que hace ciencia, se absolutizan los hechos y se consolida, mediante la ciencia, un orden establecido.

FORMULACIÓN DE LA TEORÍA CRÍTICA

La teoría crítica es formulada por Max Horkheimer por primera vez en su obra de 1937 Teoría tradicional y teoría crítica.

El proyecto inicial se define como marxismo heterodoxo, es decir, de realizar soluciones congruentes a los problemas de la sociedad, como la desigualdad de clases, no solo desde el punto de vista sociológico, sino también filosófico. Aspiraban a combinar a Marx, reparando en el inconsciente, en las motivaciones más profundas. Por ello la teoría crítica debería ser un enfoque que, más que tratar de interpretar, debiera poder transformar el mundo.

La Teoría Crítica desde la perspectiva de Jurgen Habermas

“La realización moral de un orden normativo es una función de la acción comunicativa orientada hacia significados culturales compartidos y que supone la internalización de los valores.” Habermas.

Habermas pertenece a la generación más reciente de la corriente teórica frankfurtiana. El pensamiento habermasiano está profundamente influido por las ideas más sustantivas de Marx. De hecho Habermas sostiene que es desde Marx desde donde se puede cristalizar la idea del “sujeto trascendental” de Kant. En otros términos o dicho de otro modo, se trata de entender cómo podríamos conectar la idea de sujeto trascendental de Kant con la noción de hombre o sujeto trabajador o productivo en Marx.

En Habermas queda claro que la idea de “teoría del conocimiento” es inseparable de “la teoría social”. En nuestro modo de entender es en la perspectiva habermasiana donde mejor se expresa y resume la categoría epistemológica de praxis cognitiva, y praxis social.

Sin dudas, es Habermas el que lleva la idea de la emancipación del sujeto más allá del marxismo clásico o tradicional que apoya su pertinencia de legalidad en la idea de una racionalidad humanizadora proveniente del mundo del trabajo y la producción. Habermas sitúa la centralidad de su idea emancipatoria en la acción comunicativa. Vamos rápidamente a explicar esto: Habermas sostiene que las interacciones humanas no pueden quedar reducidas únicamente al mundo del trabajo o de la producción porque el hombre se configura desde otros ámbitos que él denomina “interacciones comunicativas” desde las cuales los hombres crean y transmiten valores y son capaces de desplegar una racionalidad práctica en su vida cotidiana. Para Habermas la acción comunicativa es necesariamente condición de posibilidad o el punto de partida de un nuevo proyecto de emancipación humana dado que la identidad de los individuos sólo puede ser pensada a partir de las interacciones comunicativas y no únicamente desde las interacciones laborales. En el mundo del trabajo se realiza la alienación y autoenajenación del sujeto; en el mundo del habla ordinaria de los hablantes es posible encontrar posibilidades de emancipación puesto que son ámbitos de vida y de autorealización más amplios donde se despliega la existencia humana de un modo más libre. Un concepto neurálgico y sensible a la visión habermasiana de la razón hermenéutica es el de “racionalidad instrumental” que rige el mundo del trabajo y configura la esfera de la vida pública.

Para que sea posible que dos seres humanos constituyan una especie de acuerdo tácito mutuo es menester que existan tres (3) condiciones fundamentales, a saber, según Habermas:

1.- Todo aquello que se afirma es a la vez inteligible y verdadero.

2.- Si el habla está en relación con las acciones, lo que se propone es correcto.

3.- Lo que se ha propuesto es sincero, o sea no obedece a intenciones ocultas.

Tales principios rectores de la acción comunicativa constituyen las condiciones de posibilidad para usar el lenguaje de modo correcto, es decir un lenguaje tendiente a un entendimiento recíproco verdadero y auténtico entre los hombres.

En el trasfondo de esta teoría de la acción comunicativa postulada por Habermas subyace lo que él mismo denomina una “ética discursiva”. El correcto uso del lenguaje trasciende su mero uso instrumental e implica acuerdos mínimos de orden moral que impide la dominación y el engaño entre los hablantes.

El “Conocimiento e Interés” es un texto publicado por Habermas en 1968, en el cual plantea una nueva propuesta epistemológica para la teoría crítica.

En pocas palabras, “Conocimiento e Interés” es el cambio de la filosofía de la conciencia (partiendo de la premisa “los objetos sirven para nuestros fines”, un sujeto actúa sobre unos objetos para dominarlos, hasta el extremo de convertir al hombre en objeto de dominación también.

Esto es una concepción monológica de la subjetividad y es extremadamente perjudicial) a la filosofía del lenguaje.

ACTOS DEL HABLA

La teoría de los actos de habla ha sido reinterpretada e insertada en un contexto filosófico más amplio: en la filosofía de la acción o discurso de la acción.

Uno de estos intentos de reelaboración y ampliación es el de Jürgen Habermas.

Quien convierte la teoría de los actos de habla en pieza medular de su propia teoría de la comunicación (teoría de la acción comunicativa) y da al acto de habla una proyección sociológica.

Teoría de la Acción Comunicativa se referiría a la interacción de por lo menos dos sujetos capaces de lenguaje y acción que establecen una relación interpersonal.

“Las formas de dominación han cambiado: han llegado a ser cada vez más técnicas, productivas, e inclusive benéficas (…)”. Herbert Marcuse

Desde los tempranos llamados así, “manuscritos juveniles” del joven Marx contenidos en los “Manuscritos económicos-filosóficos de 1844” ya se advierte la radical postura de la teoría materialista-dialéctica de la Historia. Dice el primer Marx que sostiene que : “los filósofos se han limitado a interpretar el mundo de distintos modos; de lo que se trata es de transformarlo” (Tesis XI. Tesis sobre Feuerbach).

Citamos esta tesis de Marx porque queremos ilustrar el intenso carácter revolucionario y radicalmente transformador que representó la Teoría Crítica desde el punto de vista teórico-metodológico para la Sociología en particular y las Ciencias Sociales en general.

La Teoría Crítica representada por Max Horkheimer, Theodor Adorno, Jurgen Habermas, Herbert Marcuse y Walter Benjamin postuló, cada uno desde un ámbito de análisis teórico-filosófico, lo que se puede considerar como una verdadera “ruptura epistemológica” con la ciencia tradicional que gobernaba los hábitos intelectuales/académicos de la Europa de los años 20 y 30 del siglo pasado.

Los aportes teóricos de esta corriente de pensamiento, también conocida como la “Escuela de Frankfurt” hincan sus raíces en no pocas categorías y conceptualizaciones de naturaleza marxista pero sustantivándolas y renovando el análisis e interpretación de fenómenos que atraviesan cardinalmente la sociedad contemporánea experimentó cruelmente el trágico ascenso del nazi-fascismo hitleriano de la década de los años 30; las consecuencias que trajo consigo la postindustrialización capitalista, los efectos de la ideología autoritaria y la enajenación cultural del sujeto histórico de la transformación social y política de la Europa de los años veinte de la pasada centuria.

A la postre, Jurgen Habermas resultó el más filosófico de los frankfurtianos; ocupándose de proponer una concepción vasta de una “Teoría de la acción comunicativa” de inéditas proyecciones universales y de inobjetables rasgos renovadores dentro de los estudios de la Socio-antropología del lenguaje y la teoría de la dominación capitalista. Theodor Adorno, hizo más énfasis en los estudios sobre la ideología y el arte, los mecanismos de reproducción de los intereses clasistas que comporta la estética como cosmovisión artística de una racionalidad teórico-instrumental profundamente burocrática que anula y envilece al sujeto creador de la obra de arte.

Por otra parte, Herbert Marcuse postuló una ética del desacato antiautoritario con su hasta ahora no suficientemente valorada obra “El hombre unidimensional” que caló hondo en la sensibilidad juvenil de las demandas estudiantiles del Mayo francés y las revueltas universitarias de Berkeley en los EE.UU. La obra de Marcuse significó un vasto intento por explicar que el concepto de dominación del hombre por el hombre era, desde el punto de vista lógico, anterior al concepto de represión sostenido por Sigmund Freud. En su libro Eros y Civilización (1953) Marcuse sostuvo que “la división del trabajo y el reparto de la abundancia y de la escasez suponía una racionalización que permitiera la aplicación de una sobrerepresión o represión sobrante de un grupo sobre otro. Esto permitió que la dominación del hombre por el hombre se convirtiera en una realidad institucionalizada que reflejaba una racionalidad que aparecía ahora como necesaria para dicha sociedad.”

Un año después, Marcuse publicó El hombre unidimensional, libro en el cual continúa con sus demoledores análisis críticos en torno a los nuevos modos o modalidades de alienación propios de la civilización capitalista actual. Según Marcuse la sociedad capitalista, postindustrial ha terminado por crear un nuevo tipo de hombre: el hombre unidimensional; es decir, en palabras del propio Marcuse “una ausencia de libertad, cómoda, suave, razonable y democrática, en la que se desvanece todo contraste o conflicto entre lo dado y lo posible”. Uno de los rasgos característicos del hombre unidimensional hace creer de que se goza de una igualdad perfecta, tal ilusión (fetichismo jurídico) es reforzada por los medios de comunicación que son los encargados de promover un estilo de vida acorde con las pautas de la racionalidad productiva de la lógica capitalista.

Es pertinente señalar que dentro de tal sistema cultural que identifica Marcuse se produce una aparente libertad que no es tal y que le permite al individuo elegir “libremente” (las comillas son nuestras) entre varios bienes y servicios pero obviamente tal elección no es efectivamente libre, pues la existencia de tales bienes significa exactamente la presencia de sutiles y subliminales mecanismos de dominación que no pueden ser advertidos por la mayoría de los individuos sometidos y sojuzgados por la maquinaria alienante del capitalismo. La sociedad capitalista, llamada por este teórico de la Escuela de Frankfurt “sociedad del bienestar” “los individuos sufren y padecen una de las más sofisticadas formas de alienación en las que no pueden ser conscientes de su propia infelicidad. De ahí que dicha sociedad nunca sea revolucionaria, pues la lucha de clases, como motor del cambio histórico, es un simple sinsentido.”

“La Escuela de Frankfurt” como también se le conoce a los fundadores y exponentes de la “dialéctica negativa” propició con sus enfoques “freudomarxistas” (Wilhem Reich. Psicología de masas del fascismo) analíticos comprehensivos de la sociedad postindustrial una especie de “revolución copernicana” en el marco del estudio heterodoxo o antidogmático de la estructura jerárquico-autoritaria de la familia burguesa; desde Hegel-Marx y Freud se situaron en una postura subversiva y radicalmente transformadora que propuso la alternativa de estudiar la sociedad para transformarla desde sus cimientos, es decir, desde la naturaleza del modo de producción y la formación económico-social, pasando por lo que se conoce como el andamiaje superestructural de la sociedad contemporánea.

Los teóricos críticos de la “escuela de Frankfurt” evidentemente le imprimieron saludables aires renovadores al método dialéctico-histórico que se había anquilosado en culto dogmático de cierto marxismo soviético que profesaba la famosa Academia de Ciencias Sociales de la URSS y el jurásico Partido Comunista de la Unión Soviética. En cierta forma la teoría crítica es una lectura irreverente de los temas más candentes de sociedad de masas.

La Teoría Crítica desde la perspectiva de Jurgen Habermas

“La realización moral de un orden normativo es una función de la acción comunicativa orientada hacia significados culturales compartidos y que supone la internalización de los valores.” Habermas.

Habermas pertenece a la generación más reciente de la corriente teórica frankfurtiana. El pensamiento habermasiano está profundamente influido por las ideas más sustantivas de Marx. De hecho Habermas sostiene que es desde Marx desde donde se puede cristalizar la idea del “sujeto trascendental” de Kant. En otros términos o dicho de otro modo, se trata de entender cómo podríamos conectar la idea de sujeto trascendental de Kant con la noción de hombre o sujeto trabajador o productivo en Marx.

En Habermas queda claro que la idea de “teoría del conocimiento” es inseparable de “la teoría social”. En nuestro modo de entender es en la perspectiva habermasiana donde mejor se expresa y resume la categoría epistemológica de praxis cognitiva, y praxis social.

Sin dudas, es Habermas el que lleva la idea de la emancipación del sujeto más allá del marxismo clásico o tradicional que apoya su pertinencia de legalidad en la idea de una racionalidad humanizadora proveniente del mundo del trabajo y la producción. Habermas sitúa la centralidad de su idea emancipatoria en la acción comunicativa. Vamos rápidamente a explicar esto: Habermas sostiene que las interacciones humanas no pueden quedar reducidas únicamente al mundo del trabajo o de la producción porque el hombre se configura desde otros ámbitos que él denomina “interacciones comunicativas” desde las cuales los hombres crean y transmiten valores y son capaces de desplegar una racionalidad práctica en su vida cotidiana. Para Habermas la acción comunicativa es necesariamente condición de posibilidad o el punto de partida de un nuevo proyecto de emancipación humana dado que la identidad de los individuos sólo puede ser pensada a partir de las interacciones comunicativas y no únicamente desde las interacciones laborales. En el mundo del trabajo se realiza la alienación y autoenajenación del sujeto; en el mundo del habla ordinaria de los hablantes es posible encontrar posibilidades de emancipación puesto que son ámbitos de vida y de autorealización más amplios donde se despliega la existencia humana de un modo más libre. Un concepto neurálgico y sensible a la visión habermasiana de la razón hermenéutica es el de “racionalidad instrumental” que rige el mundo del trabajo y configura la esfera de la vida pública.

Para que sea posible que dos seres humanos constituyan una especie de acuerdo tácito mutuo es menester que existan tres (3) condiciones fundamentales, a saber, según Habermas:

1.- Todo aquello que se afirma es a la vez inteligible y verdadero.

2.- Si el habla está en relación con las acciones, lo que se propone es correcto.

3.- Lo que se ha propuesto es sincero, o sea no obedece a intenciones ocultas.

Tales principios rectores de la acción comunicativa constituyen las condiciones de posibilidad para usar el lenguaje de modo correcto, es decir un lenguaje tendiente a un entendimiento recíproco verdadero y auténtico entre los hombres.

En el trasfondo de esta teoría de la acción comunicativa postulada por Habermas subyace lo que él mismo denomina una “ética discursiva”. El correcto uso del lenguaje trasciende su mero uso instrumental e implica acuerdos mínimos de orden moral que impide la dominación y el engaño entre los hablantes.

TEODORO ADORNO Theodor Ludwig Wiesengrund Adorno, nació el 11 de septiembre de 1903, en Fráncfort, Alemania, murió el 6 de agosto de 1969, Valais, Suiza fue un filósofo alemán de origen judío que también escribió sobre sociología, comunicología, psicología y musicología. Se le considera uno de los máximos representantes de la Escuela de Fráncfort y de la teoría crítica de inspiración marxista.

DIALÉCTICA DE LA NEGACIÓN

A través de su obra Theodor W. Adorno desarrolló toda una importantísima filosofía dialéctica en tanto que teoría de la sociedad.

De hecho, aquí Adorno retoma y desarrolla la crítica racional a la realidad social realizada con anterioridad, pero yendo un paso más adelante, puesto que ahora, además de denunciar el concepto de razón imperante que propicio una irracionalidad manifiesta, que va a asentar los principios para una nueva racionalidad de carácter crítico, dialéctico y negativo.

Razón crítica se va a ejercitar, precisamente, en lo que Adorno denomina “Dialéctica Negativa”:

\* Dialéctica, en tanto que parte del reconocimiento del carácter contradictorio de la razón humana.

\* Negativa, porque se presenta como crítica y negación de la positividad dada. Ante todo.

Dialéctica negativa; significa para Adorno la no afirmación de la identidad entre razón y realidad, entre sujeto y objeto, entre éste y su concepto. Afirmar la identidad equivale a anular las diferencias, reducir la multiplicidad a la unidad, lo dado particular y concreto al pensamiento, para así poder dominarlo.

Para Adorno es preciso ir más allá de la denuncia de la falsa apariencia de la racionalidad de la razón; es necesario también realizar una teoría “crítica” de la afirmación de lo positivamente existente. De ahí que el tema de la negación sea el núcleo de la obra de Adorno: su filosofía es una teoría crítica centrada en la negación. La “Dialéctica negativa” de Adorno, en una filosofía que él mismo define como antisistema y que no acepta la identidad del concepto con aquello a lo que se refiere: se podría llamar un antisistema. Con los medios de una lógica deductiva, rechaza el principio de unidad y la omnipotencia y superioridad del concepto.

Esta tesis defiende que el procedimiento de la “Dialéctica Negativa” lejos de ser una reducción de la teoría crítica a pura filosofía especulativa, obtiene su carácter fructífero justo desde su discontinuidad con los distintos modelos materiales concretos, desde los que se coligan constantes indicaciones para el pensamiento mismo.

Todo lo cual se pone a prueba a partir de los modelos socio-psicológicos destacando su relevancia para la virtualidad crítica del mundo contemporáneo, en tanto que ellos son vistos desde su carácter de fisiognómica de la forma de vida del capitalismo tardío como desde su carácter denunciante de sinsentidos de esa misma forma de vida.

TAREA: Contesta las siguientes preguntas.

1. Menciona por lo menos tres pensadores de la escuela crítica.
2. ¿A qué teoría se opone la teoría crítica?
3. Menciona los dos planos en que se opone la teoría crítica.
4. ¿Cómo se define el proyecto inicial de la crítica de la sociedad?
5. ¿A qué corriente pertenece Habermas?
6. ¿En dónde centra Habermas su idea de la emancipación?

ACTIVIDAD: Ilustra el tema.

**ESCUELA COMERCIAL CAMARA DE COMERCIO.**

**CLASE PREPARADA**

**TEMA 63**

**TEMA 53-54**



|  |  |
| --- | --- |
| **MATERIA**  Filosofía  Grupo: 53 A | **TEMA: Prejuicios de Gadamer**  **PROFESORA: Violeta Palapa Sánchez**  **FECHA: 7-Dic.** |

OBJETIVO: Comprender la propuesta metodológica de Gadamer.

En el presente trabajo, analizaremos la reivindicación del prejuicio en la hermenéutica de Hans-Georg Gadamer, su crítica al Iluminismo y su descripción de la comprensión como la interpenetración entre la tradición y el movimiento del intérprete.

Para Gadamer, el concepto de prejuicio se torna negativo con la Ilustración. En sí mismo, prejuicio significa un juicio que se forma antes de convalidar algo de forma definitiva. "«Prejuicio» no significa pues en modo alguno juicio, falso, sino que está en su concepto el que pueda ser valorado positivamente o negativamente".

¿Cómo se produce la depreciación del prejuicio en la Ilustración? Gadamer dice que hay que distinguir entre "prejuicios por respeto humano" de "prejuicios por precipitación". Lo que nos conduce a error puede tener dos caminos: el respeto a otros o la precipitación en nosotros mismos. "El que la autoridad sea una fuente de prejuicios coincide con el conocido postulado de la Ilustración tal como lo formula todavía Kant: ten el valor de servirte de tu propio entendimiento".

La crítica de la Ilustración se dirige primordialmente contra la tradición religiosa del cristianismo y, particularmente, la Sagrada Escritura. Aquí, Gadamer pone énfasis en la importancia de lo escrito, como si tuviera un peso mayor que el mero lenguaje coloquial. Dice:

[...] la fijación por escrito contiene en sí misma un momento de autoridad que tiene siempre mucho peso. No es fácil realizar la posibilidad de que lo escrito no sea verdad. Lo escrito tiene la estabilidad de una referencia, es como una pieza de demostración.

Para Gadamer, de alguna manera la Ilustración preparó el camino para el movimiento romántico alemán, en el cual, recordamos, se destaca la figura de Schleiermacher y su énfasis en la hermenéutica como búsqueda para entender al autor mejor que el autor mismo. El romanticismo implica cambios: ya no hay una búsqueda de perfección y liberación de toda forma de superstición, del prejuicio del pasado y, por otra parte, adquieren preeminencia el mundo mítico, la vida en una "sociedad natural", el mundo de la caballería cristiana, aspectos que alcanzan un "hechizo romántico". Recurriendo al relato del Génesis, dice Gadamer:

Toda crítica a la Ilustración seguirá ahora el camino de esta reconversión romántica de la Ilustración. La creencia en la perfectibilidad de la razón se convierte en la creencia en la perfección de la conciencia "mítica", y se refleja en el estado originario paradisíaco anterior a la caída en el pecado del pensar.

Para Gadamer, la crítica del romanticismo a la Ilustración desemboca en otro tipo de ilustración que adquiere la forma de historicismo. Este hecho es importante porque puede constituirse en el punto donde debe enlazarse el intento por una hermenéutica histórica. De ese modo:

La superación de todo prejuicio, esta exigencia global de la Ilustración, revelará ser ella misma un prejuicio cuya revisión hará posible una comprensión adecuada de la finitud que domina no sólo nuestro ser hombres sino también nuestra conciencia histórica.

Se trata, finalmente, de advertir que no es la historia la que nos pertenece sino que, a la inversa, nosotros pertenecemos a la historia. Nos comprendemos en ámbitos como la familia, la sociedad y el Estado al que pertenecemos. Esto permite decir a Gadamer, a modo de otro principio: "los prejuicios de un individuo son, mucho más que sus juicios, la realidad histórica de su ser.

Hasta aquí, dos principios elaborados por Gadamer y que tienen importancia para su enfoque del giro hermenéutico: Primero: una conciencia formada hermenéuticamente tiene que mostrarse receptiva desde el principio para la alteridad del texto. Segundo: los prejuicios de un individuo son, mucho más que sus juicios, la realidad histórica de su ser.

LOS PREJUICIOS COMO CONDICIÓN DE LA COMPRENSIÓN

Luego de haber presentado el giro hermenéutico iniciado por Heidegger, de rescatar un sentido positivo del prejuicio en cuanto pre-comprensión y de haber criticado la influencia negativa de la Ilustración hacia ese concepto, Gadamer reivindica ahora a los prejuicios en tanto condiciones indispensables para la comprensión. Comienza con un postulado: "Si se quiere hacer justicia al modo de ser finito e histórico del hombre es necesario llevar a cabo una drástica rehabilitación del concepto del prejuicio y reconocer que existen prejuicios legítimos".

Se trata de distinguir entre prejuicios legítimos y prejuicios cuya superación es un deber incuestionable de toda razón crítica. Gadamer recuerda el aporte de la Ilustración al dividir los prejuicios en "prejuicios de autoridad" y "prejuicios de precipitación". En ese contexto, destaca la figura de Lutero, que reivindicó la propia Ilustración, cuya tarea reformadora consistió en el prejuicio del respeto humano, particularmente del "papa filosófico" (Aristóteles) y del papa romano, a quienes criticara duramente en sus obras.

La Reforma constituye una puerta abierta al uso de la razón en la comprensión del texto bíblico. Ya no hay un magisterio papal ni una tradición que haga superfluo el ejercicio hermenéutico de la Escritura.

Así como Gadamer reivindica el prejuicio, también hace lo propio con la autoridad. Aunque admite que la oposición entre la fe en la autoridad y el uso de la razón, instaurada por la Ilustración, tenía su razón de ser, ello no implica rechazar de plano a la autoridad como fuente de verdad. Ahora bien, la autoridad no se otorga sino que se adquiere. Y agrega: "el reconocimiento de la autoridad está siempre relacionado con la idea de que lo que dice la autoridad no es irracional ni arbitrario, sino que en principio puede ser reconocido como cierto".

La forma de autoridad que el romanticismo defendió fue la tradición. De todos modos, esta última no es algo dado de una vez y para siempre, sino que necesita ser afirmada, asumida y cultivada. Esta reflexión conduce a Gadamer a una constatación importante respecto de las tradiciones:

Nos encontramos siempre en tradiciones, y éste, nuestro estar dentro de ellas, no es un comportamiento objetivador que pensara como extraño o ajeno lo que dice la tradición; ésta es siempre más bien algo propio, ejemplar o aborrecible, es un reconocerse en el que para nuestro juicio histórico posterior no se aprecia apenas conocimiento, sino un imperceptible ir transformándose al paso de la misma tradición.

Estas consideraciones de Gadamer en cuanto a la autoridad de las tradiciones, le conduce entonces a un tercer principio:

El comprender debe pensarse menos como una acción de la subjetividad que como un desplomarse de uno mismo, hacia un acontecer de la tradición, en el que el pasado y el presente se hallan en continua mediación. Esto es lo que tiene que hacerse oír en la teoría hermenéutica, demasiado dominada hasta ahora por la idea de un procedimiento, de un método.

Con este enunciado, el autor nos da la pauta para comprender el título mismo de su obra: Verdad y método. La hermenéutica no es un método, como lo es el recurso de la ciencia como tal. Se trata de la búsqueda de verdad en el que el pasado y el presente se encuentran en continua mediación. Dicho de otro modo, y en figura creada por el mismo Gadamer: consiste en la fusión del horizonte del texto y el horizonte del lector.

TAREA: Contesta las siguientes preguntas.

1 ¿Qué significa prejuicio?

2. Menciona los dos prejuicios que ubica Gadamer en su estudio de los prejuicios.

3 .Según Gadamer los prejuicios de un individuo son, mucho más que juicios es…

4¿Los prejuicios son la condición de…

ACTIVIDAD: Ilustra el tema

**ESCUELA COMERCIAL CAMARA DE COMERCIO.**

**CLASE PREPARADA**

**TEMA 64**

**TEMA 53-54**



|  |  |
| --- | --- |
| **MATERIA**  Filosofía  Grupo: 53 A | **TEMA: GUIA DE ESTUDIOS**  **PROFESORA: Violeta Palapa Sánchez**  **FECHA: 8-Dic.** |

OBJETIVO: Preparar al alumno para su examen.

OBSERVACION: Contesta las siguientes preguntas sin desviarte del tema.

1¿Por quién fue acuñado el obstáculo epistemológico?

2¿Para que crea Bacherld el obstáculo epistemológico?

3. Menciona los conceptos claves del obstáculo epistemológico?

4¿Cuáles son la dificultades específicas que no permiten una apropiación adecuada de la realidad?

5¿Qué se abarca en la teoría Marxista?

6¿Qué nos indica el adjetivo ‘Represivo’?

7¿A qué se llama aparato ideológico del Estado?

8. Menciona por lo menos tres aparatos ideológicos.

9¿La distinción entre lo público y lo privado es una distinción del derecho…?

10¿Cómo funciona el aparato represivo del Estado?

11.Menciona por lo menos tres pensadores de la escuela crítica.

12¿A qué teoría se opone la teoría crítica?

13. Menciona los dos planos en que se opone la teoría crítica.

14¿Cómo se define el proyecto inicial de la crítica de la sociedad?

15¿A qué corriente pertenece Habermas?

16¿En dónde centra Habermas su idea de la emancipación?

18 ¿Qué significa prejuicio?

19. Menciona los dos prejuicios que ubica Gadamer en su estudio de los prejuicios.

20 .Según Gadamer los prejuicios de un individuo son, mucho más que juicios es…

21¿Los prejuicios son la condición de…